
Recuperando nuestra memoria; CAMVAC una historia olvidada

Isabel
Barranco
Lagunas

Y como dice el cantante Pablo Milanés, “el tiempo pasa y nos vamos poniendo viejos”, en este caso viejas, pues parece que fue apenas ayer, 1979 que se fundara el Centro de Apoyo para Mujeres Violadas, CAMVAC. A pesar de todo, la vida de CAMVAC no fue tan corta, fueron 11 años de constante lucha por las que atravesaron casi cinco generaciones de mujeres. Las hubo desde militantes hasta académicas, jóvenes y maduras, lesbianas y heterosexuales, casadas y solteras pero todas con un objetivo en común, dar apoyo psicológico, legal y médico a aquellas mujeres víctimas de violencia sexual.

Para ser exactas, CAMVAC nació en 1979 y cerró sus puertas definitivamente en 1990. Sus fundadoras, de las que yo tengo recuerdo, fueron Ruth Fonseca, las psicólogas Dulce María Pascual, Concepción Fernández, Rosa María Roffiel, Lilian Liberman y Amalia Fisher. Entre las ideólogas del proyecto figuraron Marta Lamas, Lucero González y Carmen Lugo.

En sus inicios CAMVAC funcionó mediante su línea telefónica, es decir que la víctima se comunicaba y una de las integrantes del centro la asistía en algún lugar convenido. Meses después CAMVAC rentaba un pequeño local ubicado en San Pedro de los Pinos, en donde las mujeres podían acudir a recibir asistencia psicológica, legal y médica. A principios de los ochenta el centro contaba ya con más

integrantes, entre ellas Ruth Fonseca y Julia Merchant ambas provenientes del Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias GAMU.

En ese tiempo CAMVAC contaba además con algunos documentos; investigaciones, libros y reportajes de prensa así como una película producida por Lilian que retomaba las amargas experiencias vividas por algunas mujeres mexicanas sobre su violación. Un material valioso pues el centro sólo contaba con bibliografía estadounidense y europea que abordaba el tema desde la visión del feminismo anglosajón. En aquel entonces por ejemplo, el libro de cabecera era *En contra de Nuestra Voluntad* de Susan Brownmiller. Por lo que, la película fue utilizada en confe-



Rosa María
Roffiel

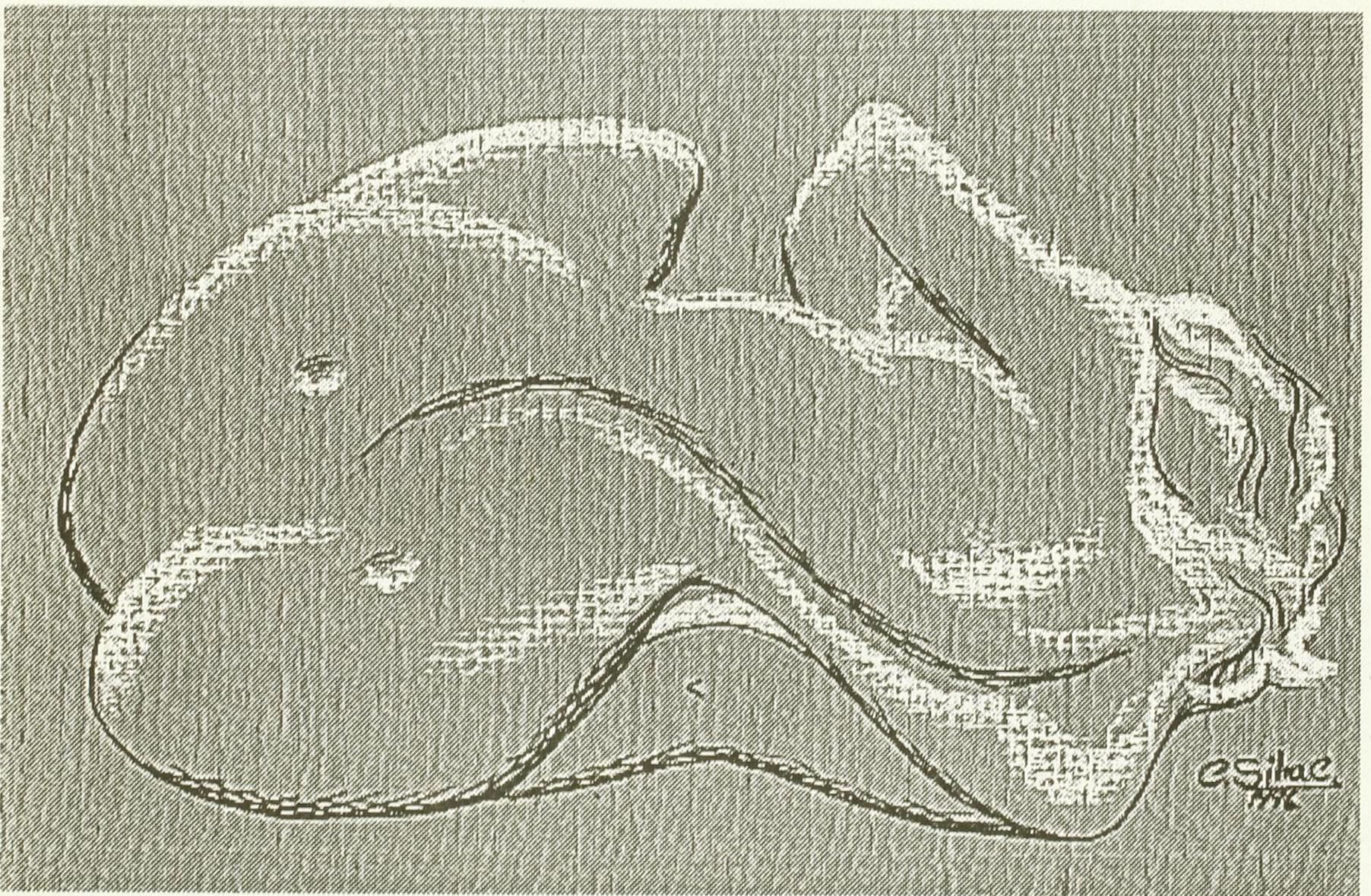
Rotmi Enciso

rencias, aulas y foros por varios años como material de apoyo para difundir el qué y el por qué de la violencia sexual contra los más débiles. Celuloide que más tarde fuera donado por su directora quien dejaría CAMVAC para hacer realidad su sueño dorado, hacer cine. Luego, Amalia se retira y llega al Centro de Estudios de la Mujer, CEM de la Facultad de Psicología, en donde mantuvo un lazo de unión mediante su consejo y asesoría con las nuevas camvaquianas, como nos decían. Y digo nos decían pues yo ingresé al CAMVAC en 1982.

Para ese año estaban Patricia Duarte, Gerardo González, Ana Lilia Solís, Esther Madrid, Leticia Borboa, Alma Guadalupe, Julia Merchant, Ruth Fonseca y Gobella entre otras. La imagen que tenía CAMVAC al exterior era de un grupo sin jerarquías, autónomo de cualquier partido político y feminista así como

de la primera división de CAMVAC, pues a la segunda semana de mi ingreso más de la mitad del grupo se había escindido y no fue sino unos años después que lo entendí.

En conversaciones que tuve posteriormente con "las disidentes", así bautizadas por Ruth Fonseca, es que tanto Patricia Duarte como Gerardo González y Esther Madrid pretendían que CAMVAC fuera en realidad una organización feminista de cara a la sociedad en la que la víctima de violación fuera reintegrada a su entorno a partir de la toma de conciencia y sensibilización sobre su problemática y no como una mera persona rehabilitada. Además de considerar que los hombres no eran el enemigo común a vencer sino enfrentar un sistema político opresor que hacía (hace) de los hombres y las mujeres víctimas de cualquier tipo de violencia.



tener una dirección horizontal. Pero al parecer no fue así. Las nuevas integrantes que en ese entonces éramos vistas como cuadros políticos, no teníamos derecho a voz y voto en las asambleas, únicamente las bases. En los estatutos no había una directriz pero en la práctica sí. Hasta ese entonces la inmadurez y la falta de visión política no me hicieron comprender el por qué

A la salida de los que se les había considerado cofundadores de CAMVAC, llegaron nuevas caras así como una nueva redefinición del proyecto político del grupo. CAMVAC fue dividido en comisiones; finanzas, casos, difusión y capacitación, las cuales ya venían funcionando pero su enfoque sería diferente pues se haría efectiva también el acta constitu-

tiva en la que la presidenta, la tesorera, la secretaria y las vocales cumplieran a pie juntillas sus funciones. Es decir, que la proclamada dirección horizontal perdió vigencia.

Ser militante o integrante de CAMVAC en aquellas épocas no fue tarea fácil para muchas, pues los requisitos eran muy estrictos. Entre otros; ser mujer, trabajar sin horario y salario además de ser sometida a varios talleres de capacitación así como acudir a innumerables citas en los más diversos y recónditos lugares de la ciudad para que la futura integrante comprobara su verdadero interés por el trabajo y, finalmente tener un curriculum que garantizara que la pretendiente tuviera inclinación por los asuntos de la mujer.

A mediados de los ochenta, un nuevo debate entró al movimiento feminista, el financiamiento. Gracias a la astucia de Ruth y Julia, CAMVAC recibe su primer donativo por parte de la Fundación Ford, la condición, hacer del grupo una asociación autofinanciable sin fines de lucro. Para ese entonces CAMVAC se viste de gala, estrena muebles, biblioteca, equipo de difusión y dos salarios, obviamente destinados a quienes consiguieron el financiamiento. Todo esto ya en el local de Morena, en la colonia Narvarte.

Para hacer una asociación autofinanciable CAMVAC lanzó un magno proyecto de difusión masiva dirigido a escuelas, hospitales, instituciones sociales y legales así como foros, conferencias, coloquios, etcétera, mediante la transmisión de un audiovisual titulado *Las verdades oficiales de la violación* que ofrecía un panorama social, político, legal y cultural sobre la concepción que los diferentes sectores tienen sobre la violencia sexual. Trabajo conjunto realizado por Ruth y yo, cuya elaboración comprendió un año de investigación. Se revisó una extensa bibliografía, se aplicaron entrevistas, se sistematizó la información recopilada, se elaboró un guión, se seleccionaron las locaciones y estudio para finalmente grabar y tomar las fotografías correspondientes.

Dicho audiovisual fue acogido con gran interés, al grado que la misma Fundación Ford lo recomendó para ser proyectado y debatido durante la III Conferencia Internacional de la Mujer auspiciada por las Naciones Unidas, celebrada en Nairobi, Kenya, en 1985.

Mientras CAMVAC empezaba a vivir su "época de gloria", otros grupos feministas cuestionaban la razón de su financiamiento. Algunas militantes decían que CAMVAC se

estaba vendiendo al mejor postor y que su autonomía y feminismo debían someterse a juicio pues se estaba negociando con el *enemigo*, el "Imperio yanqui". Otras más rompieron sus relaciones con el grupo y otras tantas nos sentamos a discutir las ventajas y consecuencias del tan temido financiamiento. Dentro de estos debates algo que quedó muy claro fue que CAMVAC no se sometería a los condicionamientos, imposiciones o lineamientos de la Fundación Ford por lo que CAMVAC aceptó ir a la III Conferencia como una representante más de las nacientes organizaciones no gubernamentales, ya que CAMVAC seguiría siendo una asociación civil sin fines de lucro cuyo objetivo primordial era dar atención y apoyo psicológico, médico y legal a todas aquellas víctimas de violencia sexual desde una perspectiva feminista, basadas en la ideología marxista.

Al tiempo que esto sucedía, al interior del CAMVAC se gestaban cambios así como la entrada de nuevas integrantes; María del Carmen Sánchez Ruiz, quien actualmente está desarrollando un proyecto sobre violencia y mujeres en la Escuela Nacional Pedagógica; Laura Martínez, actual directora de ADIVAC; Araceli Zepeda, quien estaba muy relacionada con las mujeres refugiadas de El Salvador. Estas mujeres vinieron a imprimirle otro matiz al grupo.

Por su parte Maricarmen puso en marcha su proyecto de trabajo comunitario con mujeres violadas en las zonas marginadas en la periferia de la ciudad de México. Laura Martínez propuso la terapia grupal entre las víctimas de violación para posteriormente integrarlas al grupo como promotoras y sensibilizadoras de la temática.

La idea de hacer un trabajo más amplio con sectores marginados, conjuntó a las integrantes más jóvenes de CAMVAC quienes nos pronunciamos por un grupo más plural, participativo y alternativo por nuestra marcada identificación ideológica, la marxista-leninista en voga en aquella época.

Para entonces ya había claras diferencias entre las institucionales y la nueva ola del feminismo socialista que marcaron una fuerte división interna en CAMVAC. Por una parte, las institucionales, así nombradas por nosotras, pretendieron mantener su línea conservadora de ofrecer apoyo a las víctimas de violación, bajo el cobijo de una asociación civil ajena a las luchas sociales incluyendo a las feministas y por otra, la línea que se alió con diversos gru-



Patricia Duarte

pos políticos opositores al régimen gubernamental, como al Comité de Desaparecidos y Presos Políticos, así como a organizaciones feministas y de mujeres como el Frente Nacional de Maternidad Libre y Voluntaria y grupos lésbicos como Cuarto Creciente.

Las asambleas de entonces se tornaron de combativas a desgastantes. Iniciaban a las cuatro de la tarde para ver su fin en la madrugada. Para 1985 ya todas teníamos derecho a voz y voto. Las jóvenes eramos cuestionadas por nuestras alianzas, convicciones políticas y preferencias sexuales pues por primera vez en el CAMVAC se abordaban estas discusiones.

Algo muy singular es que se cuestionaba nuestro propio ejercicio sexual, cuando ya había lesbianas en el grupo pero que nunca habían aceptado su preferencia pues lo personal no tenía nada que ver con lo político, argumentaban las institucionales.

Si esta discusión fue agria, lo que rompió con el esquema tanto de las militantes heterosexuales y lesbianas del CAMVAC, fue que algunas otras nos habíamos asumido como bisexuales y además de ser simpatizantes del trotskismo. Lo que nos costó el rechazo de la misma dirigencia del CAMVAC por su clara y abierta posición stalinista, al tiempo que fuimos impugnadas por algunas lesbianas feministas de otros grupos, aunado a otro "pequeño detalle" la doble militancia, ya que algunas de nosotras proveníamos de partidos de izquierda.

Sin embargo, hay que reconocer que hubo un suceso que nos unió y sirvió para darnos un poco más de vida, los sismos del 19 de septiembre.

A pesar de nuestras diferencias el CAM-

VAC durante las secuelas del terremoto se convirtió en centro de acopio. Sus integrantes formamos brigadas de auxilio, repartimos alimentos y cobijas, ayudamos en las excavaciones, emitimos reportes radiofónicos y dimos funciones de teatro a los hijos de las costureras. En materia política nuestras alianzas se ampliaron tanto a nivel nacional como internacional. Diseñamos e impartimos talleres de sensibilización sobre violencia sexual a las nacientes organizaciones de mujeres surgidas después de los sismos entre ellas; la Unión Popular Nueva Tenochtitlán que posteriormente se dividiera en norte y sur, en Cuarto Creciente que sirvió también de foro para unificar al movimiento feminista así como retomarlo como un espacio lúdico para que además de expresar nuestras ideas políticas nos manifestáramos con el cuerpo mediante el canto, la poesía y la danza. Del mismo modo, realizamos varias actividades con el Sindicato de Costureras 19 de Septiembre. Sólo por mencionar una, la asesoría legal.

CAMVAC logró consolidarse como grupo, su proyección fue tal que logró el reconocimiento de instituciones sociales, de escuelas, universidades, de grupos de mujeres, sindicatos, hasta de partidos políticos como el Revolucionario Institucional.

A finales de 1986 el ocaso llegó a CAMVAC. Ruth Fonseca quiso mantener su línea dura, boicoteando el trabajo de algunas integrantes bajo el argumento de que se estaban saliendo de los objetivos del centro, además de ejercer relaciones de poder de las cuales ella mantenía el control total y absoluto. Las nuevas propuestas de trabajo eran negadas por que según se decía, éstas debían ser discutidas con más tiempo a más de ser aprobadas por las integrantes más antiguas.

Sin embargo, Ruth cometió un craso error, en la III Conferencia Internacional de la Mujer, declaró según ella apoyada en las investigaciones de CAMVAC, que todas las mujeres que habían sido violadas en México con el tiempo habían optado por ejercer la prostitución, tener prácticas homosexuales o convertirse en monjas. Juicio que no fue compartido por la mayoría de representantes de ong's y delegadas oficiales de México. Y segundo error, haber presionado y hostigado a una de las víctimas de violación atendida en el centro, bajo el razonamiento de que ella misma había provocado su violación por su baja autoestima, poca cultura y por no oponer la suficiente resistencia, por lo que el CAMVAC le dijo a la

mujer, no se hacía responsable de las consecuencias que pudiera generar su insensatez.

Por tales actitudes, en asamblea se decidió expulsar a Ruth Fonseca y junto con ella se fueron otras integrantes. Con la salida de Ruth se pretendió volver a la dirección horizontal y ejercer los cargos que se indicaban en el acta constitutiva sólo por escrito, por aquello de los trámites ante las autoridades.

Ante los logros de CAMVAC, la Fundación Ford destina una segunda remesa para solventar gastos y hacer del grupo una verdadera asociación autofinanciable, pero el abuso de poder trunco las expectativas del grupo con un fraude. Para dilucidar el problema se convocó a las agrupaciones feministas que venían trabajando coordinadamente con CAMVAC, pero jamás se llegó a una conclusión pues para algunas se trataba de una nueva experiencia y se carecía de argumentos para dar una solución y otras objetaron que no fue fraude sino el pago de haber aceptado un financiamiento del exterior.

CAMVAC empieza de nuevo, ya habían pasado tres generaciones y sólo quedábamos tres integrantes; Maricarmen, Laura y yo. Para cubrir los gastos del nuevo local, porque hasta sin local nos quedamos, hicimos de todo; rifas, ventas de garage, solicitamos donativos, venta de antojitos hasta boteos en el transporte público. Sin embargo, continuamos con nuestro compromiso de asistencia y difusión. Así llegamos a Santa María la Rivera. Las pacientes de Laura fueron un gran apoyo, su labor se centró en la cuestión administrativa mientras que Laura continuaba con sus terapias y Maricarmen y yo en la difusión y planeación de nuevos proyectos de financiamiento.

Pero nuestros esfuerzos fueron en vano. Una noche asaltaron la oficina, luego, había constantes llamadas telefónicas con tono amenazante, los contratos de arrendamiento, teléfono y luz inexplicablemente fueron cancelados sin oportunidad de renovación.

Por salud mental yo decidí marcharme temporalmente del CAMVAC. Más tarde Laura y Maricarmen encontraron un nuevo local en Taxqueña, el cual fue arrendado por una

mujer que al enterarse de la labor de la organización decidió apoyarnos. Regresé a CAMVAC ya no como integrante sino como asesora. A Taxqueña llegaron otras interesadas en el trabajo del grupo. Jóvenes estudiantes como Abril Castillo de la cual ya no supe más después de haberme contagiado su entusiasmo por pretender sensibilizar a la policía con la propuesta de organizar un centro de apoyo en las instalaciones de la Secretaría de Protección y Vialidad.

Después, las ya viejas militantes nos dedicamos a otra cosa, Laura Martínez fundó ADIVAC. Maricarmen intentó continuar y yo me dediqué al periodismo a realizar, al igual que Lilian, mi sueño dorado.

Toda aquella infraestructura que habíamos logrado para CAMVAC, libros, muebles, maquinas de oficina, equipo de difusión, documentos, expedientes, cuadros, posters, papelería, plantas, etcétera, se perdieron. Los restos terminaron en un cuarto de azotea. Todavía recuerdo la bien intencionada propuesta de Itziar Lozano por recuperar CAMVAC.

CIDHAL a través de Itziar ofreció un pequeño espacio para continuar el trabajo, ya que se había conformado la Red Nacional contra la Violencia hacia las Mujeres y la experiencia de la organización era vital. Y así se hizo pero por muy corto tiempo. Lo que quedaba del CAMVAC se perdió con la desaparición de CIDHAL-México hace 4 años, en 1992.

Esto es sólo la remembranza sobre un grupo más de mujeres en la historia del feminismo contemporáneo en México. Habría que preguntarnos, dónde están ahora todas ellas, cuál es su experiencia, su versión de la historia. CAMVAC merece el reconocimiento de haber sido una de las organizaciones de mujeres pioneras en su género. Por qué las camvaquianas no nos volvemos a ver e intentamos revivir nuestra historia, pues esto es sólo el principio.

Dejar testimonio a las nuevas generaciones de que la violación sexual se sigue dando pero que la víctima hoy, sabe que puede denunciarla y que para una gran ciudad no hay sólo un grupo de apoyo sino varios, producto, muchos de ellos, del mismo CAMVAC. *Len*

Rotmi Enciso

